

COLÓN Y VESPUCIO

Por: FRANCISCO ANDRADE S.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 58, Volumen XVI
Segundo Trimestre de 1958*

Quien haya leído las *Capitulaciones* de Santa Fe, realizadas entre los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, por una parte y Cristóbal Colón por otra, en las que se fijaron las condiciones según las cuales se desarrollaron los descubrimientos, no se explica cómo pudo aceptarlas Fernando, siendo un rey tan sagaz de quien dice Maquiavelo en el capítulo XXI de su obra «*El Príncipe*» lo siguiente: «Tenemos en nuestros tiempos a Fernando Rey de Aragón, y actual Rey de España al cual se le puede llamar príncipe nuevo, porque de monarca de un estado pequeño, ha llegado a ser, por la fama de sus gloriosas empresas, el primer Rey de la Cristiandad. Si se consideran sus acciones se verá que todas son grandísimas y algunas extraordinarias».

Al referirse a las capitulaciones dije únicamente que aceptarlas, no firmarlas, pues según algunos biógrafos de Colón, Fernando no las firmó. Isabel sí lo hizo en Santa Fe. Después de la firma aparece esta nota: «Por mandato del Rey y de la Reina, Juan Coloma. Este documento fue inmediatamente registrado con el sello de la monarquía castellana. En Aragón también fue registrado, pero dicen los biógrafos de Colón que no se supo cuándo ¹.

Este papel sirvió de base para el desarrollo de la gran hazaña del descubrimiento. En su primera cláusula se lee: Sus Altezas harán... «al dicho D. Cristóbal Colón su Almirante en todas las islas y tierras firmes que por su mano e industria se descubrieren o ganar en las dichas mares océanos» y agregan que debe ser el visorrey y Gobernador General. Todos estos privilegios y granjerías debían extenderse a sus herederos a perpetuidad. Es decir se organizaba una nueva monarquía dentro del

¹ *Historia de Cristóbal Colón*. Enrique de Gandía. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1942.

mismo estado español. Pero como pasa siempre, del exceso del mal surge el remedio, y esas capitulaciones únicamente sirvieron para dar pábulo a una continuada serie de pleitos imposibles de solucionar. Es verdaderamente desconcertando la frase que D. Cristóbal pone de introducción; dice así: «Las cosas suplicadas e que Vuestras Altezas dan e otorgan a D. Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de lo que ha descubierto en los mares océanos, y del viaje que ahora, con ayuda de Dios ha de hacer por ellas en servicio de Vuestras Altezas». Seguramente cuando Fernando leyó estos despropósitos debió de decir en su interior: yo estaba loco cuando autoricé que se devolviera a Colón del puente de Los Pinos.

También puede pensarse que los reyes creyeran que las tierras que Colón iba a descubrir, fueran simplemente unas pequeñas islas perdidas en la inmensidad del océano, cuya posesión y disfrute no alcanzaría en ninguna forma a alterar la organización política del Estado. Pero regresado Colón de su segundo viaje en junio de 1496, después de haber recorrido numerosas islas del mar de las Antillas, y pensando que Cuba era tierra firme, lo que hizo declarar bajo juramento a sus compañeros ², el asunto tomó un cariz muy diferente y hubo necesidad de dictar eficaces medidas para procurar hacer frente a las dificultades que muy seguramente se presentarían, como en efecto sucedió.

Los reyes de España delegaron la gestión de todos los asuntos de las Indias en manos de D. Juan Rodríguez de Fonseca, entonces Arcediano de la Catedral de Sevilla, quien según dice Las Casas « ... Aunque eclesiástico, después de este cargo que le dieron los reyes de las Indias, fue obispo de Badajoz y Placencia, y al cabo de Burgos, en el cual murió, era muy capaz para mundanos negocios, señaladamente para congregar gentes de guerra para armadas por la mar que era más oficio de vizcaínos que de obispos, por lo cual siempre los reyes le encomendaron las armadas que por la mar hicieron mientras vivieron». De Las Casas se equivoca en cuanto al lugar en donde murió: Fonseca murió de Arzobispo de Rosana.

Este prelado inició sus relaciones con Colón de una manera bastante desagradable, pues formaba parte del consejo a cuya consulta sometió Fernando las propuestas de Colón y fue uno de los más violentos opositores al genovés. Obtenido el éxito por Colón, nunca pudo disimular Fonseca la contrariedad que le produjo el no haber acertado con su opinión. A Fonseca, como ya se dijo, le fue confiado el manejo de todos los asuntos de Indias. Mal principio para Colón fue este nombramiento, pues sin que se considere como una exageración, Fonseca fue el eje sobre el cual giraron la mayoría de las calamidades que afligieron al señor Almirante del Gran Océano. En el año de 1495, según dice

² *Vida del Magnífico Sr. don Cristóbal Colón*. Salvador de Madariaga. 4ª edición, Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1948.

el cronista Herrera, fue dictada una resolución por los reyes de España, limitando los derechos de Colón a lo descubierto hasta ese año y autorizando la organización de expediciones descubridoras por otras entidades.

Américo Vespucio había llegado a Sevilla poco antes de emprender Colón su primer viaje. Venía enviado por los Médieis para poner orden en algunos negocios comerciales en los cuales había tenido complicaciones ³. Allí se conectó con Gianetto Berardi, quien había arriesgado 180.000 maravedíes en la aventura de Colón. Llegado éste de su primer viaje, Berardi celebró con el Obispo Fonseca una negociación para colaborar en la organización del segundo viaje, en cuyo pronto despacho estaban muy interesados Fernando e Isabel ⁴. Vespucio como socio o empleado de Berardi entró a colaborar y lógicamente entabló relaciones íntimas con Colón. Durante el desarrollo de estas labores se hicieron mucho más tensas las relaciones entre el obispo Fonseca y Colón. Al fin el 25 de septiembre de 1493 Colón emprendió su segundo viaje.

Como veremos más adelante, Vespucio era una verdadera esponja para succionar de sus interlocutores datos astronómicos, geográficos, etnográficos y políticos etc., los cuales apuntaba cuidadosamente o guardaba en la memoria. Esta tarea la desarrolló Vespucio seguramente en todos los momentos en que pudo platicar con Colón; y como Vespucio ya se había familiarizado con los estudios de náutica y astronomía, logró introducirse en la confianza del genovés. Todos estos datos, más los recogidos en sus verdaderos viajes, posiblemente sirvieron de base para que alguna persona, altamente interesada en perjudicar a Colón, se apropiara de ellos y elaborara e hiciera elaborar, la *Lettera* con sus cuatro navegaciones y el *Mundus Novus*. Además esa persona debía ser poderosa para lograr desarrollar de una manera eficiente esta labor. No es posible achacársela a Fernando o a Isabel, ellos siempre manifestaron un gran aprecio por Colón y procuraron, en cuanto lo permitían los grandes desaciertos de Colón, en la organización administrativa del Nuevo Mundo, apoyarlo de la manera más eficiente, pero no desautorizarían a quien pretendía buscarles argumentos para defenderse en los pleitos que debían surgir, al interpretar las cláusulas de las Capitulaciones de Santa Fe. Además es opinión de muchos entendidos, que esas capitulaciones sobrepasaban las facultades de los soberanos de Castilla y Aragón ⁵.

En las conferencias realizadas entre los Reyes Católicos y Colón en 1498, antes de emprender este su tercer viaje, elevó su reclamo por haber permitido la organización de expediciones descubridoras, lo

³ *Américo Vespucio*, Ricardo Majo Framis. Casa Bibliográfica Española, Madrid.

⁴ *Viajeros Modernos*, Eduardo Chartón, X, De la Salle y Melan, París, 1861.

⁵ *Américo Vespucio*, Ricardo Majo Fremis. Obra citada.

que había sido un verdadero golpe asestado a los derechos que le concedían las capitulaciones. Los reyes convinieron en suspender esas autorizaciones y a eso se debe que en la Lettera se haya atentado el primer viaje de Vesputio y que aparezca emprendido en 1497.

Vesputio según lo más probable, hizo su primer viaje en 1499 en la expedición de Hojeda desempeñando un puesto secundario, de mercader, según el cronista Herrera ⁶. En la relación de este viaje, hecha por Vesputio, el mistificador empleando el sistema de la careoquinesis: lo convirtió en dos viajes. Antes de emprender Hojeda este viaje, Fonseca le facilitó toda la documentación ⁷ producida por Colón como consecuencia de sus dos primeros viajes: mapas, relaciones de viaje y toda clase de informes. Hojeda salió de España el día 18 ó 20 de mayo de 1499 y la primera tierra a donde llegó fue a Parí ya visitada por Colón. El cronista Herrera dice que la autorización para este viaje la dio con su firma el obispo Fonseca advirtiéndole a Hojeda que no debía tocar en tierras de Portugal, ni en las descubiertas por Colón antes de 1495. Los reyes no firmaron esta autorización ⁸.

Vuelto Hojeda a España organizó una nueva expedición en la cual según Herrera, Vesputio también tomó parte. Navarrete niega la participación de Vesputio en este viaje y se funda en que los autos promovidos por Juan Vergara y García de Campos contra Hojeda no nombran a Vesputio ni aparece en las listas de oficiales, ni ningún testigo lo hace figurar en sus declaraciones. Levillier dice que Vesputio se separó de Hojeda antes de emprender la travesía del Atlántico. No es fácil fijar seguramente la fecha de la salida de Hojeda de España para este viaje, pues aparecen diversas actuaciones que desorientan: las capitulaciones con Hojeda tienen fecha 28 de julio de 1500 y la escritura de asociación con Vergara y Campos es de fecha 5 de julio de 1501. De todos modos, Vesputio fuera o no fuera con Hojeda, estaba a fines de mayo en Dakar, en donde encontró los barcos de la flota de Alvarez Cabral en su viaje de regreso de la India ⁹. En la flota de Cabral venía Gaspar de Gama. Veamos quién era ese personaje.

Hallábase Vasco de Gama a bordo del San Gabriel anclado frente a Goa, cuando el vigía anunció la proximidad de un barco pequeño, el que apegó *al San Gabriel* y de él saltó un hombre que con agilidad subió al puente. Vestía a la manera india y se dirigió al capitán a quien saludó muy efusivamente, según costumbre oriental, y expresándose en un mal italiano, manifestó que era cristiano levantino, que desde niño había venido a Goa y estaba al servicio del Sabayo que era el señor de la isla. Mientras

⁶ *Historia General de los Hechos de los Castellanos*. Antonio de Herrera. Academia de Historia, Madrid, 1934.

⁷ *América la Bien Llamada*. Roberto Levillier. Buenos Aires, 1948.

⁸ *Historia Secreta do Brasil*. Gustavo Barroso. Edt. Nacional, São Paulo, Brasil, 1934.

⁹ *América la Bien Llamada*. Obra citada.

hablaba, sus ojos recorrían rápidamente todo el barco deteniéndose especialmente en la dotación de cañones y falconetes como para computar el número de piezas y la fuerza de cada una. Gama lo miraba tranquilamente y cuando ya creyó oportuno, ordenó al contraamaestre que amarrara al tal sujeto al palo mayor y desnudándolo de la cintura para arriba le aplicaran unos latigazos. Más se demoró la orden en producirse que el levantino en tener ya la espalda sangrante por causa de los azotes. Gritó con todas sus fuerzas manifestando que diría la verdad. Suspendida la faena Gama se le acercó y el aporreado levantino confesó que él no era tal, que era natural de Polonia y judío de religión y que el Sabayo lo había enviado para que le informara cuáles eran las condiciones de la flota portuguesa. Les dijo además que la flota del Sabayo era fuerte, tripulada por sarracenos y bien armada de cañones venecianos. Este informe fue suficiente para que Gama resolviera seguir con rumbo a Portugal llevándose a bordo al astuto judío polonés y lo llevó, según decía el capitán, «por ser de gran experiencia y conocedor de las cosas de las Indias». Posteriormente fue bautizado y recibió el nombre de Gaspar de Gama y popularmente Gaspar de las Indias. Ganó la confianza de Manuel I, quien se divertía mucho oyéndole contar sus aventuras. Dos años más tarde salía en la flota de Alvarez Cabral ocupando el puesto de intérprete, siempre junto al Capitán Mayor. Llegados por su buena suerte o por dictados de la Providencia a las tierras del Brasil, mientras todos se ocupaban de las ceremonias de la toma de posesión de la tierra y elevaban sus plegarias al Señor por el feliz éxito del descubrimiento mediante el Santo Sacrificio de la Misa, Gaspar de Gama valiéndose de las lenguas orientales que dominaba y del conocimiento que tenía del *Sercino Colombino* (vulgo Palo-Brasil) logró identificarlo entre las maderas cortadas para abrir el primer claro en las selvas de la Tierra de Santa Cruz. Tomó muestras de tal madera y las guardó celosamente sin comunicar este descubrimiento a Cabral, ni posteriormente a su llegada a Portugal al rey D. Manuel. En cambio las puso en manos de unos cristianos nuevos, quienes con este conocimiento pudieron proponer a D. Manuel un contrato para desarrollar explotaciones en las tierras recientemente descubiertas ¹⁰.

Tenemos pues que nuestro héroe se encontró en Dakar con Gaspar de Gama. La flota de Cabral había pasado por el Cabo de Buena Esperanza el día 22 de mayo de 1501 y Vesputio salió, más o menos en esa misma fecha de Lisboa, según la *Lettera*, o de España con Hojeda, según el cronista Herrera. La flota de Cabral llegó a Lisboa el 15 de julio del mismo año; por lo tanto debió pasar a principios de junio por Dakar y la entrevista entre estos dos personajes, en ese lugar debió ser muy corta pero fue lo suficientemente larga para que Vesputio lograra extraerle a Gama una información completa sobre el viaje a la India, datos que transcribe inmediatamente a Lorenzo Pier Francisco de Médicis en una carta escrita en el mismo Cabo Verde el día 4 de junio de 1501. En ella hace una relación muy

¹⁰ *Historia Secreta do Brasil*. Obra citada.

pormenorizada de todo el viaje de Cabral; es la más completa que he visto de este viaje, desgraciadamente no es muy rica en fechas.

Con base en estos datos podemos hacer algunas consideraciones: Herrera tiene razón al afirmar que Vesputio salió con Hojeda en su viaje de 1501, pero puede suponerse que solamente viajaron juntos hasta Cabo Verde. Fernández de Navarrete puede estar también en lo cierto al afirmar que Vesputio no figura en los autos promovidos por Vergara y García de Campos contra Hojeda, pues ese pleito se refería a las actividades desarrolladas en las Antillas, cuando ya Vesputio se había separado de la expedición, y Levillier también tiene razón, pues Vesputio no cruzó el océano con Hojeda; posiblemente regresó de Cabo Verde a España o en la flota de Cabral o en alguna otra embarcación. A la entrevista de Vesputio y Gama en Cabo Verde se debe el posterior viaje de Vesputio a Portugal, pues no es explicable que D. Manuel se interesara por adquirir a Vesputio, si no se lo insinuaran y sólo lo pudo hacer Gama, quien como ya dijimos era estimado por D. Manuel, o quizá pudo ser llamado solamente por Gama ¹¹. Estos dos personajes (Vesputio y Gama) tomando como base el descubrimiento del Palo Brasil, hecho por Gama y del cual pudo en Cabo Verde hacer partícipe a Vesputio, pudieron celebrar alguna negociación. Es de presumirse que este convenio no tuviera larga vida pues los dos eran de caracteres netamente antagónicos: Vesputio como lo llaman casi todos los que de él se ocupan: «un hombre de confianza», idealista y amigo de la gloria y en cambio Gaspar de Gama era un espía interesado simplemente en los negocios.

Trasladado Vesputio a Lisboa, Gama debió seguramente conectarlo con sus amigos, los cristianos nuevos, entre los que se hallaba Fernando Noronha. Sería bueno estudiar los archivos portugueses en los cuales no hay dato alguno sobre Vesputio, pero sí sobre Noronha y tratar de elucidar las relaciones que existieron entre estos dos personajes ¹². Hay algo que estimula esta investigación: el mismo Levillier, en su tomo II pág. 182 dice: Según Alonso de Santa Cruz, había (en San Vicente) ya en 1527 un fuerte de piedra acaso recuerdo del último viaje de Vesputio con Noronha.

El rey don Manuel celebró con Noronha un contrato concediéndole el monopolio de la extracción y comercio del Palo Brasil por ocho años, obligándose en pago, la asociación que Noronha representaba,

¹¹ *Historia Secreta do Brasil*. Obra citada

¹² *América Vesputio*, R. Majo F. Obra citada. En su página 142 dice: «No hay en los archivos reales portugueses que han sido cuidadosamente escrutados, la manor constancia de unos tratos ocurridos entre el rey D. Manuel y Américo Vesputio, ni de que el florentino haya desempeñado función de notoriedad en la portuguesa corte o en las armadas portuguesas, ni resultan de los archivos haberes, cédulas, capitulaciones o papel ninguno escrito que hagan referencia a este extranjeros,

Además se consultaron las siguientes obras: *Historia general de las Indias*. Francisco López de Gomara. Gráficas. Agustín Núñez, París, 1954. *Noticias Historiales*. Fray Pedro Simón. Editorial Kelly, Bogotá, 1954. *Cartas de Vesputio*. Enrique Uribe White. Biblioteca Nacional, 1954. *Bartolomé de las Casas*. Marcel Brion, Edit. Plon, París, 1927

a despachar anualmente seis barcos hacia las costas del Brasil y se obligaba también a construir un fuerte en el extremo hasta donde llegaran.

Si leemos la relación de la *Lettera* en la parte en que se describe el cuarto viaje, encontramos que la expedición en que iba Vesputio salió en *seis barcos* que era el número de ellos que Noronha estaba obligado a despachar y llegados al extremo de su viaje dice *la Lettera*: «habiendo navegado 260 leguas llegamos a otro puerto en el que determinamos construir un castillo, como en efecto lo edificamos, dejando en él 24 cristianos que venían con nosotros, recogidos de la nave perdida al Almirante». Siete meses demoraron en hacer la construcción.

Vemos pues que la expedición cuyo relato hace la *Lettera*, cumplió varias de las condiciones que debían llenar las flotas que viajaban por cuenta de Noronha. El primer cargamento de Palo Brasil llegó a Lisboa el 22 de julio de 1503, lo que demuestra la actividad grande que se desplegó en la organización de este negocio pues apenas habían pasado dos años del descubrimiento y ya obtenían los primeros frutos.

Las causas por las cuales Vesputio en 1505 resolvió abandonar a Lisboa, se encuentran expuestas en una carta dirigida a Florencia desde Sevilla y firmada por Pierdi Nofri de Giovanni Rondinelli, incluida en la *Racolta Columbina* y en la que dice: «Américo Vesputio vendrá acá dentro de pocos días. Ha sufrido muchas fatigas y sacado poco provecho. Bien merecía otra cosa. Las tierras que él ha descubierto, el Rey de Portugal las ha dado en arrendamiento a unos cristianos nuevos ... ». Claramente se ve que fracasaron en el negocio Vesputio y Gaspar de Gama.

En Sevilla se encontraron por última vez Vesputio y Colón. Colón hacía poco que había llegado de su cuarto y último viaje. Allí conferenciaron largamente y Vesputio ofreció que apoyaría ante Fernando las reclamaciones que Colón le había presentado, y Colón le entregó una carta que ha sido muy citada y comentada. En ella hacía a su hijo Diego, que se hallaba en la corte, una amplísima recomendación de Vesputio. Esta carta es un indicio más de que Vesputio no tuvo parte en las alteraciones hechas en las relaciones de sus viajes.

Contra lo que se pudiera pensar, Fernando recibió muy bien a Vesputio, seguramente atendiendo a sugerencias de Fonseca, quien además consiguió que se le diera la nacionalidad española. La reina Doña Juana la Loca en la respectiva providencia manifestaba que se le hacía a Vesputio esta merced en atención a los valiosos servicios ya prestados y por los que ha de prestar en el futuro. Los prestados y conocidos no eran muchos: viajar en puestos secundarios en las expediciones de Hojeda y viajar a

Portugal a ponerse a órdenes de Manuel I. Los importantes servicios prestados y los que hubiere de prestar en el futuro, seguramente sólo los debía conocer el obispo Fonseca. Fernando ordenó que se le entregaran 12.000 maravedíes para sus gastos de viaje y de traslado a la corte en donde fue muy bien recibido.

Llegado al trono Felipe el Hermoso hubo receso de actividades, pero vuelto Fernando al trono por la muerte de Felipe, se reanudaron. Reunidos los cuatro pilotos más importantes de que disponía Fernando (Solís, Pinzón, de la Cosa y Vespucio) resolvió Fernando distribuirlos así: Solís Y Pinzón salieron para las Antillas con el objeto de activar la colonización, estudiar el paso del noroeste y construir fuertes para defender las colonias ya establecidas. De la Cosa fue a tierra firme y en las cercanías de Cartagena fue flechado por los caribes, y Vespucio permaneció en la corte recibiendo el altísimo honor de ser nombrado Piloto Mayor del Reino, y poniendo en sus manos todo el material geográfico existente hasta el momento, para que elaborara el Padrón Real. El obispo Fonseca era muy agradecido y eficaz para aquellos que le servían, y cruel y duro contra sus enemigos.

Fonseca fue el ave negra de algunos de los descubridores; además de su campaña contra Colón, Hernán Cortés también fue su víctima. Por muchos años sostuvo a Cortés en una trágica incertidumbre pues impedía que en el conflicto con Velázquez y Narváez, Carlos V aprobara su conducta, lo cual solamente logró conseguir Cortés por la influencia de Adriano de Utrech, quien elegido Papa con el nombre de Adriano VI, antes de partir para Italia logró convencer a Carlos V de que oyera a los procuradores de Cortés, nombrando una Junta especial, actuación que produjo la caída de Fonseca después de haber dirigido, muy a sus anchas por cerca de treinta años, todos los negocios de las Indias Occidentales.

La existencia de un mistificador que actuó en la publicación de los documentos de Vespucio ha sido enunciada por Magnaghi, Zweig, Pohl, Majo Framis y aún por el mismo Las Casas y posiblemente por muchos otros escritores. La personificación del cargo no la he visto en ninguno, pero casi todos insisten fuertemente en la odiosidad de Fonseca hacia Colón. Si la presento es únicamente para llamar sobre ella la atención de los estudiosos y en ninguna forma para tratar de denigrar la memoria de un hombre que sirvió con lealtad y consagración los intereses de sus amos: los Reyes Católicos y Carlos V. Si con estas palabras pretendo paliar el cargo, no es porque acepte en ninguna forma la inmoral teoría de que el fin justifique los medios, sino simplemente porque no se han oído los descargos de la contraparte.

